

Fray Rufino. El qual como huviesse empezado à predicar, luego que viò a su Padre, y Maestro, se baxò del Pulpito. Subio nuestro Santissimo Padre, y delante de mucha gente que los avia seguido, teniendolos á ambos por locos; predicò tan maravillosas cosas del desprecio del mundo, de la penitencia, y pobreza, y tambien de las deshonras, desnudez, y Passion de nuestro Señor Jesu Christo, que los que vinieron riendo, començaron à llorar, y todos quedaron muy edificados de ver à los dos santos Religiosos despreciadores de el mundo.

Chron. i. par. lib. 1. cap. 30.

CAPITVL OQVINTO.

Socorre Dios milagrosamente al Venerable Aparicio en sus necesidades.

SI los hombres leuantassen el corazon de la tierra, y atendiesse solo a las cosas celestiales, se escusariá de muchos afanes, y trabajos; pero embilecida con la culpa la naturaleza humana, pone todo su conuato en los haberes temporales, con el pretexto de sustentarse, y como no es este el fin vltimo para que Dios la crió; pierde el tiempo, la salud, las fuerças, y la vida; sin averse hartado de las cosas

cosas terrenas, porque no pueden ellas faciarle; y lo peor es, que pierde las eternas, porque no las buscò. No les sucediera assi, si siguiesse el consejo de David, que dize: Arroja todo tu cuydado sobre el Señor, y èl te sustentará. Y mas claro Jesu Christo Señor nuestro: No querais ser sollicitos, diziendo: Què comerèmos? qué beberèmos? ò qué vestirèmos? Estas sollicitudes, queden para los Gentiles, que no tienen fé en Dios; pero mi Padre Celestial, y vuestro, sabe que necessitais de todas estas cosas, buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, que todas estas cosas se os vendrán a las manos. Puntualmente como buen discipulo, seguia Aparicio esta doctrina de nuestro Divino Maestro: porque ordinariamente caminaba, y andaba sus jornadas con las carretas, sin prevenirse de alimento, y solia llegar el Indio que le acompañaba, y le dezia: Padre què hemos de comer? y le dezia èl: *Hermano, Dios lo sabe, que es el que lo ha de embiar á todos, no os aflixais que èl lo embiará.* Era tan eficaz el modo conque lo dezia, que templaba el hambre del Indio; y es que con sus palabras le alentaba la esperança; y assi sucedia, que nunca le faltò, porque los passageros se lo daban; ò en las haziendas lo hallaba, ò Dios se lo embiaba por ministerio de Angeles.

Iacta super Dñum curam inam, & ipse se enutriet. Psalm. 54. Nolue ergo solliciti esse dicentes, quid māducabimus aut quid bibemus, aut quo operiemur, hac enim omnia gentes inquirunt, scit enim Pater vester quia his omnibus indigetis. Querite ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius, & hac omnia adicientur vobis. Math. cap. 6.

Ca.

Caminaba vna vez por la aspera sierra de Tlaxcalan (la qual es agrissima por su mucha montuosidad, y arboleda, de cuya abundancia se focorren de madera, la Puebla, y otros cinquenta Lugares circunvezinos, que la rodean) iba en compañia de vn amigo secular, buscando vnos Bueyes, que á ambos les avian faltado: empeñados en la diligencia, se fueron enmontando, por las cuestras, y laderas, de tal suerte, que eran ya las tres de la tarde, quando afligido el compañero de la necesidad, no la pudo sufrir, y le dixo: Padre hasta quando vamos acalo à alguna polada donde tengamos refugio? porque aqui mas traza ay de que nos coman Tigres; bolvamos, que no puedo mas, porque ya estoy vencido de la hambre. Entonces Aparicio que viò la necesidad, con valiente fé le dixo lo del Evangelio: *Hermano no cuydes de esso; Dios nos socorrer à, que jamás falto à nadie.* Y aprobandolo la Divina Providencia con la obra; entrò el Siervo de Dios la mano en la manga, y sacò de ella vn pan caliente, vaheando como si entonces lo sacasen de el horno; y de la otra manga vna lechuga tan fresca, como si alli la atrancassen de vna huerta, donde le acabasse de caer el humedo rocio de la mañana, ò le huviesse llovido en cima en aquel instante. Que con toda

toda esta suavidad, y regalo, quiso Dios alimentat en este desierto monte à este verdadero Israelita Catolico, como à los otros les lloviò el Manà en los desertos de Sin. El amigo seglar quedò absorto, y como fuera de sí, viendo que despues de ocho horas que avia caminado, le ofrecia pan caliente, y lechuga fresca, reconociendo por sobrenatural la vianda, que comiò con mucha estimacion confuso, venerando mas à su amigo Aparicio.

En otra ocasion andaba buscando otro Buey en la misma sierra de Tlaxcalá. Y tanto se ocultò, que en dos dias, que anduvo vagueando por las intrincadas espesuras del monte, no lo pudo hallar: fatigado ya, y rendido de tanto caminar, se sintiò tan debil, y flaco, que entonces reconociò, que se le avian passado dos dias sin comer. Diò à Dios nuestro Señor las gracias por ello; y al punto su Divina Magestad se apiadó de el como Padre: porque llegaron dos Indios vestidos con dos albissimas Tilmas (que son vnas capas quadradas de que usan los naturales) y le dieron dos huebos, y vn pan; el qual èl alabò grandemente de muy sabroso. Llegò despues à vna hazienda, donde refirió el caso, y preguntandole: que Indios eran? respondió: que no los conocia; pero que sabia, que Dios se los avia embiado. Y no ay

H duda,

Mano quocumque
rosiacum per
circum castrorum. Exod.
cap. 16.

Acceserunt
Angeli,
ministrabant
ei. Math. c. 4.
13. 14. 15.

duda, que el mismo Señor, que quando tuvo hambre en el desierto, hizo que llegassen los Angeles, y le sirviessen, trayendole de comer, ordenò tambien, que se lo traxessen á su Siervo Aparicio en el caso referido, y tambien en el que se sigue.

Salia vn hombre de el Convento de N. P. San Francisco de la Puebla, para el Pueblo de Tepeaca, y teniendo noticia, que Aparicio caminaba para la misma parte, de desseo de gozar la dicha de acompañarle, le rogò lo aguardasse vn poco, mientras el, y dos criados suyos iban a proveerle de vestimento necesario, para el camino: dixole Aparicio *Hermano, no cruydes de esso, que Dios nos proveerá; mas de que yo no puedo esperar, porque voy á encontrar las carretas, que traen la limosna al Convento.* El hombre por no perder la compañía, que estimaba por felicidad averlela encontrado, dexò de ir á traer que comer, y se fue muy contento acompañandole. Llegando á vn arroyo que està en el camino, se le espantò el cavallo en que iba, con tanta violencia, que rompiò la cincha, y ya lo iba echando á el á tierra. Lo qual como viesse Aparicio, dixo: *Valgate Dios. Cosa admirable!* que á esta voz, parò el cavallo, y detuvo toda la furia con que se avia inquietado,

do, y diò lugar à que el hombre se apeasse sin daño alguno de su persona. Aderezaron la cincha, y lo demàs que avia maltratado, y despues yendo el hombre hàzia donde estava Aparicio, lo hallò sentado en el suelo, y en el estendida vna servilleta con dos panes, y buena provision de pescado frito. Y como lo llamasse, y dixesse, que se sentasse á almorçar, èl lo hizo de muy buena gana. Pero despues le preguntò, diziendo: Padre, deme à entender de donde vino este almuerzo? porque ni vuestra Reuerencia, ni yo lo traíamos. Respondiò Aparicio: *No os dixè junto al Convento, que no nos faltaria?* Replicò el hombre, que seria por milagro. A lo qual, dixo èl: *Siempre Dios lo haze en nuestras necesidades. Mas por vuestra vida os ruego, que no se trate de esto en ninguna parte, que en ello me hareis favor.* Prosiguieron el viage, hasta que el Venerable Aparicio encontró sus carretas, y se despidiò del confuso hombre que examinando á sus solas el suceso, le hallò muchas circunstancias milagrosas; como son, no llevar el Venerable Padre bolsa, alforjas, ni otra cosa, en que lo pudiera llevar, porque las mangas, las llevaba vacias; tambien, que la servilleta, y panes, eran muy blancos, y no les avia quedado mancha alguna del pescado (que en

Faint handwritten notes in a column on the right edge of the page.

lo natural todo esto parece se avia de seguir necesariamente) y luego vna suavidad muy extraordinaria, assi en los panes, como en el pelecado, y por vltimo manifestò su cuydado interior à los criados; preguntandoles: si avian visto de donde sacò aquello el Padre? Los quales le respondieron: que vn Fraylecito pequeño, como de edad de quatro, ó cinco años, se lo avia traído, y luego se desapareció, conque el dicho seglar confirmó su juicio, de que avia sido milagroso socorro que el Señor les avia hecho, por los meritos de su Siervo Aparicio: á quien, para mayor realce del favor, le concedió alguna similitud en la vianda; pues en aquel ministerio de Angeles, en el desierto (que queda dicho) Dize nuestro Serafico Doctor San Buenaventura: que los embió á su Santissima Madre Maria, para que le traxessen de lo que ella tenia que comer, y que la Reyna de los Angeles le remitió con sus Ministros el pobre potage que avia dispuesto para si, y para su Santissimo Esposo, y señor S. Joseph, con pan, manteles, y vnos pezes. Y con estas tres cosas, socorrió acá à su amado Fr. Sebastian; con panes, pescado, y servilletas, y por èl al compañero, que no solo fue refeccionado con este suave combite, mas recibió doblado beneficio, por aver sido libre del daño que

*Ite ad matrem
meam charissimam,
et si quid habes ad
manus, defer-
te, et modi-
cum pulmentum,
quod sibi, et
Joseph para-
verat, et panem
cum tobacia,
et alij oportu-
nis portant,
et forte Do-
mina etiam
aliquos pisci-
culos procuravit.
S. Bon. in hoc Euang.*

que pudo hazerle el cavallo, quando se detuvo à la voz del Venerable Aparicio.

Los casos referidos han sido todos maravillosos socorros de manjares, conque la providencia Divina diò de comer à su Siervo Aparicio; pero como por sus muchos años, y achaques que padecia, especialmente la quebradura, que le aquejaba mucho; usaba ya beber moderamente vino, y para que fuesse con bendicion, avia pedido licencia para ello à los Prelados, quiso tambien socorrerlo con èl la magnificencia Soberana. Caminando vna vez por la ceniega de Tlaxcalan, llegó à la hazienda de vn amigo, y devoto suyo despues de medio dia; el qual con otros huéspedes, y combidados, que tenia à su mesa, acababan de comer. Todos como viesse al Venerable Padre Aparicio, le regocijaron de su llegada, aunque les pesó no huviesse sido antes, para que con ellos se le huviesse administrado suficiente refeccion. Pero rogaronle que se sentasse, y recibiesse con caridad de lo que avia quedado. El que iba afligido de su dolor ordinario, dixo: *Hermanos, Dios os pague la caridad que me hazeis, no traigo necesidad de comer, sino de beber vn trago de vino; por Dios que me lo deis si lo ay.* A lo qual respondió el dueño de la casa: *Prometole, Padre mio,*

que esso solo no ay, porque à media comida nos faltò. Dixo Aparicio: *Hazed traer el vaso en que estaba, quizá avrá quedado allí algo.* Certificòle el hombre que avia faltado al mejor tiempo, y ponía por testigos à los circunstantes. Replicò el Padre: *No me hacéis placer de que me traigan el jarro, ò bota en que estaba el vino, que por ventura avrá quedado algo en ella, porque à no venir tan necesitado, no solo no porfiara, pero ni lo pidiera.* Viendo el dueño la fuerza que hazia su petición, para satisfacerle de su verdad, hizo sacar la bota, con que se avia servido à la mesa; la qual como la tomáse en las manos el Padre Aparicio, sintió en su pelo, y sonido, que tenía vino, y bolviendola en vna taza, fue cayendo cantidad de vna suficiente vez de vino; y tomandola para beber, dixo: *Veis como avia, sino que no me lo queriais dar?* Respondió el amigo, repitiendo su verdad, y diziendo: *Todos estos señores son testigos de que à media comida nos faltò, sin quedar vna gota sola de vino en la bota, y esto con harta verguença mia; pero agora veo, que debió de ser la voluntad Divina que faltasse, para hazer este milagro, y mostrar tan grande maravilla, que todos la confessamos, y publicamos por tal.* Dixo Aparicio: *No digais milagro, que por mi no lo avia de hazer*

Dios,

Dios, que soy muy malo, sino que lo debisteis de dexar por descuydo: Pague os Dios la caridad. Y despidiendose pasó adelante, dexandolos assombrados con tan prodigioso caso. En que se viò el caudal de las poderosas manos de Dios, que en otro tiempo supieron hazer de el agua vino en las Bodas de Canaa de Gililea. Y se debe advertir, que en aquellas Bodas, el milagro fue convertir el agua clara en vino tinto; y la materia presupuesta fue el agua sobre que cayò aquel excelente milagro; pero aqui en la necesidad que su Siervo Aparicio padecia, fue criar de nuevo el licor que avia faltado, haziendo q̄ fuesse su infinito poder la cepa, y racimo de donde se esprimiessse. Y para que vean, quan franca se mostrò la Omnipotencia de nuestro Gran Dios, y Señor, con su Siervo Aparicio, y quan largamente le quiso favorecer; no sola fue esta vez la que sucedió este prodigio, sino que el mismo de criarle vino, para socorrer su necesidad, obrò otras dos vezes, en Tecamachalco en casa de Juan Garcia Vejarano, como lo depuso en la informacion él, y su madre, y dos hermanas, que son quatro testigos con-testes. En la Puebla en casa de Ana Barbero, y en sus manos (para este Siervo de Dios) se llenò de vino muchas vezes vna bota vacia, co-

H 4

mo

mo lo juraron madre, è hija, en las informaciones. Otra vez en Guexotzingo, en la estancia de Francisco Roldan; el qual estaba comiendo encompañia de otras personas, y acabandoseles el vino, y escurrida la bota, vno de ellos la arrojò sobre vna caxa. A este tiempo, llegó à la puerta el Padre Aparicio, y rogandole que se apeara para comer, dixo: *Que no queria, sino beber vn poco de agua, è ir en pos de sus Bueyes.* Dicho Francisco Roldan bolvió à los circunstantes, y dixo: No huiera vn poco de vino para este pobre viejo, què assi viene à esta hora? Y tomando la bota vacia en la mano, le dixo: Mi Padre, te nos ha acabado el vino. Y en demonstracion de ello, bolvió la bota házia vna taza de China, que estaba sobre la mesa. El Señor que quiso favorecerle su piadoso afecto, y atender à la necesidad de su Siervo, hizo que la bota despidiesse de sí tanto vino, que se llenò la taza; la qual dieron al Venerable Padre, mirandose vnos à otros, con admiracion de la maravilla. Y el dueño de la taza la guardò con grande veneracion, por averle obrado en ella el prodigio.

Mas admirable por sus circunstançias es el caso, que se sigue. Domingo Ruiz en su hacienda (jurisdiccion de Tlaxcalam) comió con

otto Labrador, llamado Bartolomé Lopez, y entre los dos se bebieron el vino que avian traído en vna botilla pequeña, que hazia tres quartillos escafos, y quedò tan vacia, que la muger de vno de ellos desleosa de beber, tomó la bota, y no hallandole vna gota tan sola, dixo: Es possible, què no me dexaron vn trago de vino? Y con esto la colgaron. Dentro de dos horas llegó el Padre Aparicio, à quien recibieron con notable alegria, y sentandolo en medio de los dos; le preguntaron, si avia comido? Respondió el Siervo de Dios que sí; pero que tenia necesidad de vn poco de vino. Los dos amigos se condolian con gran sentimiento de lo sucedido, por no tener vino que darle, y assi se lo refirieron. Entonces el Venerable Padre, eleuando los ojos al Cielo, se quedò suspenso, como en contemplacion. Y de alli à vn rato bolvió, y con gran fervor, dixo: *Descolgad la bota, que vino ay en ella.* Domingo Ruiz con la seguridad de que la avia vaciado, la alcançò, y para hazerselo creer al Padre, la puso boca à bajo; pero quando èl mas cierto de que no tenia vino natural, començò à salir el nuevamente criado, con mucha abundancia, hasta que dixo el Padre Aparicio basta: El qual bebió lo que necesitaba. Y de lo que sobró les dixo:

Guardad este vino, que es muy bueno. Y con esto se despidió, diziendoles: Dios os guarde, y de salud. Parece q̄ hasta en estas palabras, puso Dios tanta eficacia, que se vió seguido el efecto; pues no solo quedaron ambos como fuera de sí, viendo tan patente el milagro, que la bota, que estaba vacia, y de esta manera la avian colgado, y no la avian perdido de vista, avia despedido de sí mas de dos quartillos de vino, y no vino ordinario, sino de vn sabor suavissimo, y distinto de quantos avian gustado; pero à mas de esto consiguió el dicho Domingo Ruiz la salud que necesitaba; pues teniendo todo vn brazo ulcerado con tres llagas, que le comprehendian de arriba à baxo, las quales avia mas de dos años que padecia, y aunque avia gastado muchos ducados en su curacion, nunca avia logrado mejoría. Viendo el caso tan portentoso, que delante del avia sucedido, con grande fé dixo: Este vino es milagroso, y él me ha de curar mis llagas. Y tomando vnas hilas de lienço, las mojò en él, y se las puso sobre las llagas, y en breve tiempo se le secaron, y quedó tan sano, como si nunca huviera tenido tal enfermedad. Fuera de lo dicho se verán cosas admirables, entre los milagros que hizo Dios nuestro Señor por los meritos de su

Sier-

Siervo, quando vivia; en el Capitulo primero de la Segunda Parte. CAPITULO

Tambien fueron cinco las vezes, que mostrando Dios agradao de su descuydo, en el sustento corporal, lo sustentó milagrosamente, por mano de Angeles, como lo testifican vnanimos los testigos de sus informaciones. Pero qué mucho, si amaba tanto, y temia tanto à Dios? Que tiene empeñada su palabra Real, por boca de su Profeta David, que à los que le temieren, nada les faltará? que los ricos, y poderosos podrán padecer muchas necesidades, y hambres; pero los que le buscan han de estar abastecidos de todos los bienes? Que es lo mismo referido de Christo vida nuestra: Buscad primero el Reyno de Dios, y su Justicia, que todas estas cosas temporales se os vendrán à las manos; y como Aparicio no buscaba otra cosa, mas que à Dios, y su santissimo agrado, por esso su Divina Magestad cuydaba de socorrerle, porque tiene abiertos los ojos para ver, que les falta à sus queridos, y dispuestos los oidos para atender à sus peticiones.

Timete Dñm omnes sancti eius, quoniam nihil de est timentibus eñ. Psalm. 33.

CA-